

Conformado por una amplia introducción comparativa del área, y tres diagnósticos socioeconómicos, uno por cada estado, el trabajo pretende dar cuenta de la riqueza humana y cultural de la península de Yucatán, asiento de más de 750 000 mayas (tomando en cuenta sólo a los mayores de 5 años) y uno de los núcleos de mayor peso cuantitativo y cualitativo del México indio, ya que representan el 14.11 por ciento del total de hablantes de alguna lengua mesoamericana en el país, apenas superados por los nahuas (22.67 por ciento).

Acorde con su importancia numérica, la presencia maya es clara en la vida económica, política y religiosa de la región; su cultura es tan profunda e intensa que no ha faltado investigador que postule que, en el caso peninsular, los "transculturados" fueron los hispanos.

Junto con la riqueza de sus paisajes y su ventajosa ubicación geográfica, lo anterior la ha convertido en una región privilegiada para el turismo de masas, que aprovechan los vestigios de la cultura material (prehispánica y colonial) y el supuesto "exotismo" de sus habitantes, hábilmente manipulado por las agencias turísticas.

Al mismo tiempo y en forma contrastante, la especificidad étnica de sus pobladores "naturales" ha provocado a menudo el que se les mantenga en niveles de pobreza y marginación, derivadas de la explotación que conlleva su condición étnica y el a menudo difícil acceso a los programas de beneficio social puestos en marcha por los organismos estatales o federales.

Para dar cuenta de dichos procesos y condiciones, el trabajo se estructuró en cuatro grandes apartados: una introducción general a la península y un capítulo por cada uno de los tres estados que políticamente la conforman.

En la primera se abordan en forma sucinta las convergencias y divergencias peninsulares, los datos globales sobre la población indígena, sus actividades económicas y los aspectos educativos, para luego esbozar una clasificación de las cinco regiones indígenas que se postulan para toda el área.

Dicha clasificación intenta trascender la de tipo estatal hasta ahora propuesta, a fin de ofrecer una visión regional, puesto que, como lo muestran los diagnósticos por estado, la

península ha de enfocarse como un todo si se pretende aprehender de manera más coherente su problemática.

**Tales regiones son:**

1. La franja central o zona nuclear maya.
2. El norte yucateco, antigua región henequenera.
3. El oriente quintanarroense o región caribeña.
4. El meridión peninsular o región en colonización.
5. Los bastiones urbanos, punto de particular importancia ya que, como el estudio muestra, casi un 25 por ciento de los mayas contemporáneos habita en seis ciudades peninsulares.

En el texto introductorio se presenta cada una de dichas regiones de una manera sucinta, poniendo énfasis en sus semejanzas y disimilitudes en cuatro grandes rubros:

- Características globales, tales como las geográficas y ambientales, tipos de tierra y su tenencia, áreas de posible impacto económico a mediano y largo plazo.
- Características de la población y de la atención pública, en particular en el crecimiento de los habitantes, la población indígena, la migración, el analfabetismo y el nivel educativo, la morbilidad y la mortalidad y el grado de marginación.
- Características económicas generales (sectores y áreas laborales predominantes y secundarias, así como participación femenina en ellas).
- Características étnico-culturales. Aquí se abordan la frecuencia y ámbitos de uso de la lengua maya, el empleo de vestimenta calificada como "tradicional", la persistencia y fortaleza de las organizaciones comunales y la vigencia de actividades rituales, para finalizar destacando la actitud predominante en lo que respecta a tendencias hacia la endo o transculturación.

Los diagnósticos estatales, por su parte, desglosan con cierto detalle aspectos particulares de los principales rubros donde se advierte participación o problemas específicos de los grupos mayances.

Así, el dedicado al estado de Campeche inicia con una breve descripción del medio físico y los recursos naturales (entre los que destaca su abundante producción petrolera), para ofrecer luego una semblanza histórica que muestra los numerosos vínculos de la entidad con sus vecinas (en especial Yucatán, Tabasco y Quintana Roo), con las cuales

compartió una vivencia común, sobre todo en las épocas prehispánica y colonial, si bien diferenciándose de ellas gracias a su papel como principal puerto peninsular.

Aborda después lo concerniente a la demografía, en particular la indígena. Se señala la baja densidad de la población (11.3 habitantes por kilómetro cuadrado), el desbalance regional (71.2 por ciento de la población concentrada en apenas 27 de las 2 636 localidades) y la mayor concentración de mayas en los municipios del norte, vecinos a Yucatán.

Acorde con lo anterior, se subrayan las características de mono y bilingüismo estatal en la diversas lenguas habladas en el área, para de ahí proponer, delimitar y caracterizar cinco regiones indígenas campechanas:

- ❖ El Camino Real
- ❖ Los Chenes
- ❖ Champotón
- ❖ Calakmul
- ❖ Área meridional.

Una vez apuntadas las características demográficas, económicas, laborales y étnicas de cada una de las regiones, se aborda con cierto detalle lo relativo al desarrollo económico y social en el estado como un todo.

Dada su importancia, el diagnóstico se enfoca en el fenómeno migratorio, los movimientos políticos y las organizaciones indígenas, finalizando con una breve reflexión sobre el Estado de derecho y los pueblos indios.

El diagnóstico acerca del estado de Yucatán es en alguna medida más complejo que los otros dos, debido no sólo a la enorme bibliografía sobre el área, sino en particular a la existencia de más de un centenar de municipios (unidad de análisis de los diagnósticos), a diferencia de Campeche, que cuenta con diez y Quintana Roo, que apenas tiene ocho.

El diagnóstico de Yucatán inicia describiendo el escenario geográfico y natural como preámbulo a sus características demográficas, en las cuales se hace hincapié en la población indígena, fenómeno de gran importancia, puesto que Yucatán es, junto con Oaxaca, uno de los dos estados del país donde los pueblos indios no son minoría sino

mayoría (aunque a diferencia de lo registrado en el pluriétnico Oaxaca, los de Yucatán se adscriben en su inmensa mayoría a un solo grupo étnico).

No obstante compartir adscripción sociolingüística, los indígenas de Yucatán no son idénticos, como pretende evidenciar la sección denominada "Las regiones mayas: homogeneidad y diferencias", que muestra las peculiaridades de la problemática que enfrentan hoy los mayas de la zona henequenera; los del sur, del oriente y del noreste (nucleadas en torno al eje Ticul-Tekax-Oxkutzab y Peto; Valladolid y Tizimín); las que se califican como comunidades tradicionales del oriente y, reflexión novedosa, los mayas que habitan en número cada vez mayor en los centros urbanos.

En cada una de las regiones propuestas se abordan aspectos históricos, demográficos, educacionales, económicos (incluyendo migración), sanitarios, políticos y culturales.

El inciso titulado "La marginación", por su parte, recapitula acerca de los índices de educación, salud, empleo, ingresos y bienestar social, para mostrar -con alarma pero sin alarmismo- el alto grado de marginación en que viven los mayas del estado.

El tercer y último diagnóstico estatal, el dedicado a Quintana Roo, incluye una semblanza histórica que aborda los períodos prehispánico y colonial, mostrando su despoblamiento por las nuevas enfermedades y las actividades de la conquista, y se detiene en el siglo XIX, cuando la llamada Guerra de Castas condujo al repoblamiento del área por parte de los mayas rebeldes, organizados en torno a un peculiar sistema teocrático-militar, que no fueron "sometidos" sino hasta principios de esta centuria.

Continúa con un apartado acerca de la demografía contemporánea del estado (disparada en forma brutal por el descubrimiento "turístico" de la zona costera), y hace hincapié en la población indígena, que crece tanto por causas naturales como por la agregación de numerosos emigrantes, no sólo del territorio mexicano sino también de los países centroamericanos vecinos.

Se aborda luego lo concerniente al medio y al manejo de los recursos naturales, destacando la riqueza de las selvas tropicales (un 63.22 por ciento del territorio) y el efecto depredador de las actividades forestales. Se mencionan los sistemas de cultivo tradicionales en torno a la milpa, y las reservas y parques naturales ubicados en el estado.

La situación de las lenguas mesoamericanas es objeto de análisis particular, señalando cómo la emigración ha provocado el que en la zona, antes predominante, por no decir exclusivamente, maya, se registren hoy hablantes de más de 50 lenguas mesoamericanas distintas, aunque sigue predominando la maya.

El diagnóstico identifica tres regiones indígenas: la de desarrollo turístico y urbano, la propiamente maya y la de colonización, que son caracterizadas con base en criterios socioeconómicos. Se comparan los patrones demográficos, los regímenes de tenencia de la tierra, las peculiaridades del desarrollo socioeconómico de la región, el origen de los pobladores indios, los porcentajes de mono y bilingüismo (masculino y femenino), las actividades laborales de los indígenas (por sectores), y los cambios y permanencias susceptibles de observar en el campo de la etnicidad y la cultura.

A continuación se aborda el desarrollo económico y social del estado en su conjunto. Si bien se puntualiza en las peculiaridades de las regiones antes delimitadas, aquí se ven aspectos tales como los agrícolas, las industrias extractivas, la ganadería, la organización ejidal, los indicadores de marginación, el empleo por cuenta propia y, en especial, el trabajo asalariado en los nuevos centros de desarrollo turístico, aspecto íntimamente vinculado al fenómeno migratorio, al cual se dedica otra sección.

Por último, se hacen ciertas reflexiones acerca de los movimientos políticos, las autonomías y las organizaciones indígenas, y se muestran las diferencias que en estos rubros se observan en las regiones propuestas; diferencias originadas en las diversas experiencias históricas y en el mayor o menor desarrollo regional. Al final, se inserta una bibliografía mínima y otra complementaria.

Los cuatro grandes apartados (Presentación y diagnósticos) se acompañan de una selección de cuadros y datos estadísticos que dan cuenta, por estados y en forma comparada, de I) las principales características geográficas II) las tendencias demográficas, III) la vivienda, IV) la tenencia y usos de la tierra, V) la Población Económicamente Activa (PEA), VI) el Producto Interno Bruto (PIB) y las actividades económicas y VII) las características de la educación estatal.